

# **LA PERSONALIDAD DE ABDELRAHMAN III**

---

ANTONIO ARJONA CASTRO  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

## **1. Conmemoración**

El día 7 de enero de 891 nacía en Córdoba el que después sería primer *jalifa* omeya de al-Andalus y una de las figuras políticas más importantes de la Edad Media española.

Córdoba celebra tan importante acontecimiento. En este magno evento colaboran la Real Academia de Córdoba siguiendo su fecunda tradición arabística y el Área de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba. Todavía se recuerda en Córdoba y en su Real Academia la conmemoración del milenario del califato, que tuvo resonancias nacionales e internacionales.

## **2. Infancia y educación de 'Abd al-Rahman III**

La personalidad de un individuo viene a ser el resultado de un largo, lento y complicado proceso de maduración, aprendizaje, educación y aculturación.

En este largo y complejo proceso de maduración y desarrollo de la personalidad, la familia y la escuela y, a través de ella la sociedad que representan, juegan y tienen en sus manos la baza más importante y disyuntiva.

La razón psicológica de esta supremacía es clara y convicente. El niño como ser constitucionalmente débil e indefenso tiende a buscar apoyo en los demás. Esto le lleva espontáneamente a identificarse con aquellas personas que él advierte que le aman, defienden y protegen.

La personalidad es el resultado de la interacción entre factores hereditarios genotípicos que los ascendientes legan inmediatamente a través de la generación inmediata de los padres y los factores ambientales.

Para conocer su carácter, es decir su personalidad, hay que estudiar su infan-

cia. Para el psicólogo vienés Alfred Adler<sup>1</sup> «la herencia y el entorno son los únicos materiales de construcción que utiliza un individuo para fabricar su forma peculiar de encajarse en él mismo, en la vida tal como él la ve».

El esquema de la psicología adleriana gira en torno a tres postulados básicos: sentimientos de inferioridad, el impulso de poderío y el instinto de comunidad.

Para Adler los sentimientos de inferioridad son congénitos. El niño nace indemne frente a la contingencias del medio ambiente. El proceso educativo estriba en al conquista del mundo que le rodea. El niño supera su sentimiento de inferioridad gracias al afán de superación. El niño elabora su plan de vida y luego debe integrarse en la comunidad que le rodea.

Esto es lo que Adler llama el «estilo de vida». El mismo autor en otro lugar de su obra añade: «Los sentimientos sociales se desarrollan en un niño desde su más tierna infancia a través de las relaciones con su madre».

El pequeño 'Abd al-Rahman que quedó huérfano de padre con sólo tres semanas de vida, creció y se educó al pie del solio real por voluntad expresa de su abuelo el emir 'Abd Allah que no tardó en designarle su sucesor y hacerse acompañar de él en las fiestas cortesanas donde a veces le obligaba a ocupar el trono, en su lugar, para recibir las felicitaciones de los altos cargos del Estado. Estos detalles de su infancia influirían decisivamente en la personalidad como adulto. La rigidez del protocolo de la corte influirían decisivamente en el carácter perfeccionista<sup>2</sup> del futuro monarca y del mismo modo su educación como heredero serían decisivos en algunos rasgos de su carácter.

Desde los 4 ó 5 años el pequeño 'Abd al-Rahman se fija el estilo de vida. Se siente designado para el trono y se prepara conscientemente para ello. El príncipe heredero crece y se desarrolla adoptando el “impulso de poder” y el “instinto de sociabilidad”. Cuando asume el poder tendrá en su intimidad una lucha permanente entre su afán de poder y el respeto a los demás miembros de la comunidad. Su carácter oscilará entre la energía, intransigencia y la tolerancia.

### 3. Educación Materna

Según Ribera<sup>3</sup> las influencias “occidentales en los medios orientales se ejercieron esencialmente a través de las mujeres. en la casa u hogar, las mujeres, concubinas y esclavas, todas de origen indígena también (como las madres de los emires y califas) habrían constituido un entorno puramente hispánico, en el cual se formaban los hijos de las familias «árabes» durante los primeros años de su existencia». Por eso utilizaban en primer lugar el romance, que hablaban con mayor naturalidad que el árabe, estudiado sólo posteriormente... —Es probable

<sup>1</sup> Alfred Adler, *The problem child*, Raissa 1963, trad. española: *El niño difícil*, Madrid 1975, 9.

<sup>2</sup> El cronista Ibn 'Idari nos transmite la noticia de que el mismo a-Nasir manifestó al final de su vida que sólo había sido feliz en su vida “tres días”. El Dr. Vallejo Nájera lo incluyó por este espíritu detallista entre “sus locos egregios”.

<sup>3</sup> Julián Ribera y Tarragó, “El cancionero de Abencuzmán”, en *Disertaciones y opúsculos*, Madrid, 2 vols. 1928, p. 26.

pues que de niño 'Abd al-Rahman III estuviera un poco mimado por su madre, aunque fuera de su entorno familiar su educación fuera recta y sin complacencias bajo la recelosa mirada en su abuelo el emir 'Abd Allah.

#### 4. Constitución física

'Abd al-Rahman III al-Nasir fue un soberano *hispano-árabe*, y nunca mejor aplicado este apelativo, dado que era hijo del príncipe Muhammad el desgraciado hijo primogénito del monarca 'Abd Allah, y una cautiva cristiana, apodada Muzna<sup>4</sup>. A su vez el citado príncipe Muhammad era hijo del emir 'Abd Allah (844-912) y de la princesa vasca Iñiga, hija de Fortún el Tuerto y nieta del reyezuelo vasconavarro Iñigo Arista. También el imán 'Abd Allah era hijo de una cautiva cristiana llamada Ushar y del emir Muhammad I (823-886). El padre, el abuelo y el bisabuelo de 'Abd al-Rahman III eran de tez blanca, ojos azules y cabellos rojizos. Los omeyas eran árabes procedentes de Siria, donde predominan los tipos de tez clara y pelo liso, dentro de los numerosos biotipos existentes dentro del gran grupo de pueblos árabes.

Según Ibn 'Idari<sup>5</sup> el califa 'Abd al-Rahman III tenía la "*piel blanca, los ojos de azul intenso. Físicamente era de la talla mediana, bien hecho de cuerpo, bello y elegante y se teñía el pelo en negro*". Era en resumen blanco tirando a pelirrojo con cabellos rojizos que por ello pintaba de negro. Sus facciones eran suaves y su cara era atractiva. Sin embargo su cuerpo era un tanto deforme por tener un tronco robusto y alargado con piernas cortas. Por esta causa cuando montaba a caballo parecía alto de talla aunque sus pies no bajaban un palmo de la silla, pero de pie resultaba bajo y corpulento. constitucionalmente era un tipo pícnico o pletórico con mezcla de cerebral o asténico. Según Ribera<sup>6</sup>, "Ya 'Abd al-Rahman I que era hijo de una esclava bereber no tenía en las venas nada más que el 50% de sangre árabe. Su hijo, Hisham I, nacido de una esclava española, sólo posee el 25%, y así sucesivamente. En el extremo de la dinastía, Hisham II (976-1013) no tenía en realidad nada más que el 0'09% de sangre árabe. Según Ribera, gracias a ciertos formularios notariales conservados, sabemos que las esclavas vendidas en los mercados procedían de las regiones del Norte y del Noroeste que habían permanecido cristianas y que eran preferidas por la mayor facilidad de comunicación con ellas al hablar el romance, lengua muy parecida al dialecto romance hablado (mozárabe) en la España musulmana.

<sup>4</sup> Probablemente se podría leer Mariya o Marta, cf. El Levi-Provençal, *La España musulmana* (IV), trad. E. García Gómez, Madrid 1950, 262, nota 2.

<sup>5</sup> Ibn 'Idari, *Bayan al-Mugrib*, II, edic. G.S. Colin & E. Levi-Proveçal, Leiden 1951, 156 del texto árabe.

<sup>6</sup> Ribera, «El cancionero de Abencuzman» en *Disertaciones y opúsculos* I, Madrid 1928, 10.

## 5. Carácter

Según los cronistas áulicos de su reinado, atesoraba todos los dones intelectuales y morales: es cortés, benévolo, generoso y perspicaz. Sus dos cualidades dominantes, una inteligencia metódica y una tenacidad a prueba de todo. A ellas se unen mucha ambición y una amplitud de miras<sup>7</sup>. Sin embargo su carácter tenía una cierta rigidez que en determinadas ocasiones se manifestaba por accesos de cólera. Ante la más mínima imperfección, ante cualquier evento que alterara su vida metódica, su plan de vida, reaccionaba con crueldad y sadismo. Reaccionaba con absoluto “*desprecio hacia los demás*”.

## 6. Aspectos inéditos de su vida íntima

Estas reacciones las conocemos por el testimonio de otros historiadores más rigurosos que nos acercan a la realidad histórica. Veamos el testimonio de estos (Ibn Hayyan e Ibn Hazam) historiadores<sup>8</sup>.

«He de decir que el sabio alfaquí Abu Muhammad ‘Ali b. Sa’id b. Ahmmad ben Hazm al-Andalusí contradice todas las bondades de este califa, aparentes a la gente y transmitidas por los historiadores, borrándolas y cancelándolas en la mención de feos defectos, pues dice en su libro *Naqt al-’Arus*, de peregrinas noticias, al mencionar las faltas de su tatarabuelo al-Hakam b. Hisham, el tirano del Arrabal (Al-Hakam I), haciendo un inciso de este ‘Abd al-Rahman an-Nasir li-din Allah”.

‘Abd al-rahman an-Nasir lindin Allah no quedó lejos de su tatarabuelo al-hakam b. Hishan en el modo de lanzarse al pecado y cometer dudosos actos, abusando de sus súbditos, entregándose cínicamente a los placeres, castigando con crueldad y teniendo en poco la efusión de sangre. Él fue quien colgó a los hijos de los negros en la noria de palacio a modo de arcaduces para sacar agua, mientras que hizo cabalgar a su impúdica bufona Rasis, en cortejo, con espada y bonete, siendo así que era una vieja malvada desvergonzada, por no mencionar otras fechorías suyas ocultas que Dios conocer mejor”.

«Debo decir –continúa escribiendo Ibn Hayyan– que he oído de maestros, cercanos por su generación de aquella dinastía, sobre la brutalidad de an-Nasir lidin Allah para con las mujeres que estaban bajo su protección y a su discreción, similar a la manifestada en público a los hombres, según noticia de los principales de sus más íntimos servidores eunucos que habitaban en su casa y contemplaban su vida íntima: una esclava (*chariya*) que era una de sus favoritas más enaltecidas

<sup>7</sup> Esta es la imagen clásica que nos legó don Evaristo Levi-Provençal, *España musulmana*, tomo IV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, trad. E. García Gómez, Madrid 1957, 261-262. En aquellas fechas no había aparecido todavía el tomo V del *Muqtabis* de Ibn Hayyan que aporta otros rasgos de la personalidad del primer califa omeya de al-Andalus.

<sup>8</sup> Noticias aportadas por Ibn Hazm en su obra *Naqt al-’Arus*, transmitidas por Ibn Hayyan en su obra *Muqtabis V*, p. 23, edic. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subh, Madrid 1979, y p. 40 de la traducción de M.<sup>a</sup> Jesús Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981. Dichas noticias no se hallan en las versiones resumidas del *Napt* llegadas a nuestros días.

y consideradas, pero cuyo carácter altivo no se rendía suficientemente ante su engreimiento, habiéndose quedado con él a solas en uno de sus días de asueto para beber en el jardín de az-Zahra', sentada a su lado hasta que la bebida hizo en él su efecto, al echársele sobre su rostro a besarla y morderla, se disgustó con esto y le torció el gesto, desviándole el cuello y empañando su diversión; ello le provocó tal cólera que mandó a sus eunucos que la sujetaran y le acercaran la vela al rostro, quemando y destruyendo sus encantos (...) <sup>9</sup> ante su vista, hasta que le destrozaron la faz, quemándola malamente y acabando con ella, lo que fue uno de sus peores actos».

Después Ibn Hayyan relata otro episodio de la vida íntima de an-Nasir<sup>10</sup>, que en el contexto de la Edad Media revela un rasgo tiránico. No olvidemos que vivía en plena Edad Media.

«De él cuenta así mismo su verdugo Abu 'Imram —escribe Ibn Hayyan— al que tenía siempre a sus órdenes con sus utensilios, que una noche le llamó a su aposento en el alcázar de Dar al-Na'ura<sup>11</sup>, donde Yahyá había pernoctado con su espada y su tapete de cuero. Entró, pues, con su instrumento en su aposento donde debía, y lo halló sentado en cuclillas, como un león sobre sus zarpas, en compañía de una esclava (*chariya*), hermosa como un orix, sujeta en manos de los eunucos en un rincón, la cual le pedía misericordia, mientras él le respondía de la manera más grosera. Díjole entonces: “Llévate a esta ramera, Abu'Imran, y córtale el cuello”. cuenta éste: “Yo remoloneé consultándole como de costumbre, mas me dijo: «Córtaselo, así te corte Dios la mano, o si no, pon el tuyo». Y el servidor me la acercó, recogién-dole las trenzas y descubriendo el cuello, de manera que de un golpe le hice volar la cabeza, más el golpe de la hoja produjo un ruido anormal, aunque no había visto que diera en nada. Luego se llevaron el cuerpo de la muchacha, limpié la espada del tapete, la plegué y me fui, mas cuando entré en mi habitación y lo abrí, aparecieron en él perlas de penetrante brillo y gran tamaño, mezcladas con jacintos y topacios que brillaban como ascuas, todo lo cual lo recogí en la mano y me apresuré a llevárselo a an-Nasir; éste lo rechazó enseguida y me dijo: «No se nos ocultaba su existencia, pero quisimos hacerte gracia de ello: tómalo y que Dios te lo bendiga». Y con ello compré esta casa”.

Veamos pues que el mito de la magnanimidad de 'Abd al-Rahman III hay que examinarlo dentro del contexto medieval y de su personalidad perfeccionista y un tanto rígida. Fue educado para el poder. Su carácter oscilaba entre la tolerancia y la crueldad.

<sup>9</sup> Laguna en el texto.

<sup>10</sup> Ibn Hayyan, *Muqtabis V*, edic. y trad. citadas, párrafo 24.

<sup>11</sup> Que como es sabido se ubicaba en el cortijo del Alcaide, en el vado de Casillas, donde aparecieron restos de arcos de estilo califal; cf. Rafael Castejón, rev. *Al-Mulk* (suplemento al *Boletín de la Real Academia de Córdoba* n.º 1 (1959-60), pp. 163-166.

## 7. Tolerancia y religiosidad

Públicamente sabía, en la mayoría de los casos, dominar la cólera que le provocaban los sucesos que escapaban a sus previsiones y absoluto poder. Esto se percibe nítidamente cuando leemos otro relato del mismo cronista Ibn Hayyan<sup>12</sup>; «Uno de los hechos más notables ocurridos al califa an-Nasir li-din Allah por lo que a sus escrúpulos morales se refiere, fue que un día, en una de las salidas del alcázar con su cortejo, le salió al paso un loco que se había ocultado en las revueltas del camino y poniéndosele delante, le lanzó un grito terrible, corrió hacia él y echó mano al freno de las bridas, queriendo sujetarlas, lo cual espantó al caballo en que cabalgaba el califa, de modo que se levantó de manos y estuvo a punto de desmontarlo, si no fuera por lo que bien que se tuvo en la silla: entonces, los principales de su guardia de eunucos esclavos que lo rodeaban se precipitaron al loco, creyendo que era un jarichí que quería matarlo, alcanzándolo al punto de sus espadas y atravesándolo con sus lanzas y matándolo, mientras an-Nasir estaba aún aturdido por la sorpresa (más cuando se repuso) reprendió a los eunucos severamente, disgustándose y mandó preguntar por los parientes del loco, a los cuales mandó indemnizar, comprometiéndose a favorecerlos mientras viviera».

Era poco devoto y de piedad más bien espectacular<sup>13</sup>. Ambas cosas lo demuestran su uso y abuso de las bebidas alcohólicas y el perdón del loco que intentó asesinarle. Su gran inteligencia realista y metódica le alejaban del fanatismo y le hacían tolerante con las minorías cristianas y judías. 'Abd al-Rahman era pragmático: unas veces perdonaba hábilmente y otras aplicaba la justicia con el máximo rigor, con una energía rayana en la crueldad.

## 8. Un estadista

Su meta era conseguir un Estado fuerte y dominado. Para ello aplicó inteligencia y dotes de estadista.

Sabía que para sus hermanos y familia, lo mejor era colocar en puestos de confianza a mozárabes y esclavos. No obstante, esta tolerancia no le eximía de ser cruel hasta con los cadáveres. Crueldad que asoma en ciertos momentos de su vida, a la vuelta de cualquier esquina de su quehacer diario, cuando su carácter metódico, perfeccionista y tenaz encontraba un obstáculo que duraba más de lo imprevisto surgía en un momento inoportuno. Así cuando después de numerosas campañas se apodera de la fortaleza de Bobastro<sup>14</sup>, consigue averiguar el sepulcro que alberga los restos de su gran rival 'Umar ben Hafsún —y que está enterrado a la manera cristiana, boca abajo, con los brazos sobre el pecho y de cara al oriente— no sólo se conforma con crucificar en lo alto de dos maderos, cosa usual en la

<sup>12</sup> Ibn Hayyan, op. cit., párrafo 22. El famoso cronista toma la noticia de otro historiador al-Hassan b. Muhammad b. Mufarray al-Qubbasi.

<sup>13</sup> Según Levi-Provençal, *España musulmana* IV, 262.

<sup>14</sup> Situada cerca de Comares (Málaga), según ha demostrado J. Vallvé en "De nuevo sobre Bobastro", *Al-Andalus* XXX (1965), 1390174.

época, a los dos hijos de 'Umar, capturados vivos, sino que ordena que el cadáver de 'Umar ben Hafsún sea exhumado y alzado también sobre un madero, entre sus dos hijos<sup>15</sup>.

Pese al orgullo y altivez de an-Nasir, que le hace vivir rodeado del más pomposo y teatral protocolo, en la intimidad, sabrá divertirse, entre música y vino, y responder con ingenio a las salidas de su bufón, y como todos sus cortesanos sabrá usar la lengua romance, para hablar con sus íntimos y soltar algún chiste grosero u obsceno. No en vano 'Abd al-Rahman era un hispano-árabe; su madre, una cautiva cristiana del Norte de la Península, le enseñaría su lengua, romance, aunque no debemos olvidar que fue educado como musulmán y en la cultura árabe por sus educadores, bajo la estricta vigilancia de su abuelo, el celoso emir 'Abd Allah.

## 9. Personalidad y balance de su reinado

En suma la personalidad del califa an-Nasir es el resultado de su herencia hispano-árabe, y de su educación para el poder. En él destacan su inteligencia, tenacidad y pragmatismo pero asoman también sus defectos: crueldad, soberbia y abuso de poder.

Sin embargo su balance como soberano es enormemente positivo. Pero no creo que el ambiente social y de convivencia entre culturas y de la Córdoba medieval fuera idílico, digno de que en nuestros días, como algunos utópicos pretenden, volvamos a él convirtiéndonos al Islam. No obstante hay que reconocer que la fama imperecedera de nuestra Córdoba se la debemos a él, que la transformó en una gran metrópoli y le hizo vivir los días más gloriosos de su historia.

A él debemos la fundación de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra' en el 936 y el engrandecimiento de la Mezquita Al-jama, (obra que completaría su hijo al-Hakam), dotándole de un bello alminar símbolo por muchos siglos de nuestra ciudad. La importancia de su obra política no tiene antecedentes en la historia de al-Andalus. Su corte tuvo parangón en la capital del imperio bizantino.

Córdoba celebra tan afortunada efeméride, el nacimiento del más grande soberano hispano-árabe de todos los tiempos. Córdoba puede y debe convertirse de nuevo en punto de encuentro de dos áreas culturales, la occidental, de raíces clásicas y cristianas, a la cual pertenecemos, y la árabe-islámica. No en balde durante el reinado del califa al-Nasir convivieron con sus correspondientes altibajos —en nuestra ciudad y en al-Andalus—, dos culturas, la hispano-latina y la hispano-árabe, y tres religiones: cristiana, hebrea e islámica.

Pero he dicho cultura y no religión y eso debe entenderse sin detrimento de que los andaluces asumamos la herencia cultural de nuestro pasado hispano-árabe y hebraico, eliminando de él todo elemento de animosidad e intolerancia para depurar la quinta-esencia de una conjunción fecunda en maduros frutos.

<sup>15</sup> Ibn Hayyan, *Maqtabis V*, edic. cit., párrafo 139.